

y demas circunstancias indispensables para el destino y sin cuyos requisitos no su admitiran sus solicitudes. Lo que se hace notorio á los efectos oportunos Yauco 22 de Agosto de 1863. — V. B. Irizarry. — Manuel Solis. — Secretario. 3

Secretaria del Corregimiento de Humacao. — De órden del Señor Corregidor se ha depositado en el vecino Don Jose Morris, un caballo aparecido en esta jurisdiccion, de color negro con un lucerito en la frente, coronillado las dos patas de atras, paso trote, crin y copete pobres, alzada 6,4 y como de 7 años de edad. Y en cumplimiento de lo que está dispuesto se avisa al público. Humacao Agosto 25 de 1863. — Tomás C. Colon. 2

Secretaria del Corregimiento de la muy leal villa de Arecibo. — El caballo que segun el anuncio inserto en las Gacetas núms. 88, 89 y 90, fué aparecido en esta jurisdiccion en 20 de Julio último, se entregó á su legitimo dueño Don Tomás de Rivera, por haber acreditado su propiedad. Y lo participo al público por disposicion del Sr. Comandante de Infanteria, Corregidor interino, para su conocimiento. Muy leal villa de Arecibo 25 de Agosto de 1863. — José Antonio Garcia. — Secretario. 1

PARTE NO OFICIAL.

LA FIESTA DE SAN PEDRO EN ROMA.

La fiesta anual de los apóstoles San Pedro y San Pablo ha sido celebrada este año en Roma con gran solemnidad; en este uno de los tres dias del año en que el Papa oficia pontificalmente en la basílica vaticana. En ese dia la Iglesia reviste un aire de fiesta, se cubre el altar pontificio de sus mas bellos ornamentos; en el fondo del coro, cerrado por colgaduras de terciopelo con flecos y borlas de oro, se erige un gran timo. A uno y otro lado se colocan bancos para los cardenales, patriarcas, arzobispos y obispos y un numeroso clero; se preparan tribunas para los príncipes extranjeros, para el cuerpo diplomático, para la nobleza romana, para los oficiales generales franceses y romanos; se erigen altos tabladros para las damas, y por último, para completar el decorado se viste de suntuoso traje pontificio la estatua de bronce de San Pedro, la cual tiene en su dedo el anillo pastoral y en su cabeza una tiara cruzada de piedras preciosas. La estatua es poco notable como objeto de arte; pero millares de fieles acuden á aplicar sus labios sobre su pié, gastado ya por los besos de los peregrinos.

El Papa, conducido en la silla gestatoria, escoltado por la guardia noble y por la guardia suiza, acompañado por el Sacro Colegio de cardenales y por todos los personajes oficiales del palacio pontificio, se dirige procesionalmente á la basílica.

La comitiva baja la grande escalera del Vaticano, cruza el vestibulo entre una gran fila de soldados y se detiene ante la puerta de bronce del centro, en donde encuentra al cabildo de San Pedro formado para recibir al augusto Pontífice, y teniendo á su frente al vicario y al cardenal arcipreste.

El Papa, despues de bendecir al cabildo, penetra en la iglesia y cruza la gran nave ocupada por la guardia palatina que firma la carrera para contener á la muchedumbre. El Padre Santo hace dos paradas, en la capilla del Santo Sacramento y delante de la confesion de San Pedro, siendo conducido hasta el trono fijo, donde recibe el homenaje de los cardenales y de todo el clero. Despues de esta ceremonia se reviste de los ornamentos pontificios y se dirige, por último, al altar, donde celebra los preliminares de la misa, despues de la cual pasa á ocupar el gran trono.

Pocas personas han tenido la dicha de ver oficiar al Papa, y quizás se leerá con interés una relacion sucinta de ciertas ceremonias que solo tienen lugar en estas ocasiones solemnes.

Siempre que el Papa lee, le presenta el libro un patriarca ó un arzobispo asistente al sôñio; cuando canta, el cardenal asistente es el que sostiene el libro, y el cirio lo lleva siempre un patriarca ó un arzobispo. La Epístola y el Evangelio son cantados primero en latin y luego en griego por un diácono y un subdiácono de los dos ritos. Cuando el Papa se lava las manos echa el agua un asistente seglar que es alternativamente el gefe del sacro hospicio, el senador de Roma y el príncipe romano asistente al sôñio. Despues que el prelado sacristan ha probado previamente el agua, el vino y la hostia que deben servir para el santo sacrificio, consagra el Papa la hostia y el cáliz, y hace la presentacion de las dos especies sacramentales. En seguida deja el altar para dirigirse al trono, donde recibe la comunion de manos del cardenal diácono.

Despues que el Papa ha consumido la sagrada forma no lleva el cáliz á sus labios, sino que bebe el vino consagrado con auxilio de un tubo de oro. Despues administra la comunion al cardenal diácono y al auditor de la Rota, que desempeña el cargo de subdiácono apostólico. Estos toman las dos hostias que han sido probadas simultáneamente con la que ha servido al

Padre Santo, y beben uno tras otro el vino que ha dejado en el cáliz Su Santidad.

Luego que ha terminado la misa, el cardenal arcipreste presenta al Papa en nombre del cabildo de S. Pedro una bolsa que contiene 25 paolos de moneda antigua acuñada en tiempo de los primeros Papas, y acompaña esta ofrenda con las siguientes palabras: *Beatissime Pater, capitulum et canonici hujus sanctae basilicae Sanctitati Vestrae, consuetum offerunt presbyterium pro missa bene cantata.*

Tales son las principales diferencias que distinguen las misas pontificales de las misas comunes; en todo lo demas son conformes al ritual, pero se comprende muy bien que la presencia del Sumo Pontífice, la majestad del templo, la riqueza de su decoracion, la magnificencia de los ornamentos, todo esto realce el esplendor de esas solemnidades y atraiga al santo recinto un inmenso concurso.

Sin embargo es de notar que la concurrencia es menor en la festividad de San Pedro que en las de Navidad y Pascua, pero la reunion, lejos de perder con eso, gana por el contrario mucho en dignidad. Una porcion de ingleses indiscretos y desatentos que solo van á San Pedro por curiosidad y que no saben conservar una compostura decorosa, son reemplazados por una poblacion de gente del campo llena de fé y de recogimiento. En cuanto á los romanos, estos se encierran en sus casas en esta estacion para sustraerse al calor, sin que les sirva de bastante aliciente la diferencia de 15 grados que se observa entre la temperatura interior de San Pedro y la exterior.

Las ceremonias religiosas de la festividad de San Pedro son precedidas y seguidas de dos festejos populares en extremo concurridos porque son fiestas nocturnas. La primera es la iluminacion del pórtico, de la fachada y de la cúpula de la basílica.

En la vispera de San Pedro al anochecer una poblacion alegre y bulliciosa se dirige á la inmensa plaza de San Pedro, esperando con impaciencia la aparicion de sus queridas luces, que se efectúa casi instantáneamente á la hora del *Ave Maria* y que escita en el mas alto grado los trasportes de júbilo del pueblo romano.

Durante una hora se ve á aquella poblacion apasionada entregarse á todas las manifestaciones de la alegría, que son como en todas partes saltos, brincos, gritos, risotadas, empujones con el acompañamiento obligado de las voces de los soldados y del piñar de los caballos. Todo este desórden lo saben aprovechar muy bien los rateros que pululan en todas las fiestas.

Pero un poco antes de la una de la madrugada se restablece la calma por sí misma, y al ruido y á la agitacion suceden el silencio y la inmovilidad. Todos fijan sus ojos en un mismo punto, señal evidente de que se prepara algun gran suceso. En efecto, á la primera campanada que marca la hora de la una, se escuchan en la sombra centenares de brazos invisibles; á la segunda campanada aparece duplicada la iluminacion de la cúpula. En un abrir y cerrar de ojos se añaden millares de flameros á las luces ordinarias que poco antes parecian algo, pero que vienen á quedar en nada, porque su luz pálida queda eclipsada como la de las estrellas al salir el sol.

Los romanos se muestran orgullosos de la rapidez con que se ejecuta ese aumento de luces. Habitados á ponderar todo lo que se ve y se hace en Roma, no parece, al oírlos, sino que se trata de algun maravilloso esfuerzo de ingenio: todo el secreto consiste en emplear mucha gente.

En la noche siguiente, que es la del dia de San Pedro, se ve invadida la plaza del Pópolo por las oleadas de una poblacion ávida siempre de espectáculos y de regocijos públicos. Las tres grandes arterias que desembocan en aquella plaza, y principalmente la calle del Corso, apenas pueden contener la muchedumbre apifada y compacta ansiosa de presenciar la fiesta de pólvora llamada en Roma la *girandola*. Es curioso observar hasta qué punto la poblacion se mantiene tranquila y disciplinada. Todo allí es grave y digno: las conversaciones no son mas ruidosas ni animadas que de costumbre.

Los fuegos artificiales en Roma son muy medianos, á pesar de que los romanos, que no son aficionados á viajar y de consiguiente han visto poco, creen que nada hay bello fuera de su país. Compónense de dos cajas de voladores lanzados al principio y al fin de una gran pieza fija que representa casi siempre la fachada de una iglesia, de una porcion de ruedas giratorias y de numerosas detonaciones de artilleria.

Pero lo que es bello en Roma es el sitio elegido para esta diversion. Seria difícil hallar otro mas á propósito. Las hermosas ramas del Pincio, pobladas de verde, de estatuas, de columnas rostrales, de pórticos y de balastradas; aquellas cascadas de fuego que bajan en quiebras desde lo alto del terrado superior hasta la fuente monumental situada al pié del monte; aquellas aguas saltadoras iluminadas por luces de bengala de colores variados y brillantes como cristales facetados; aquellos hermosos árboles destacando su negra silhueta sobre un fondo encendido, todo esto ofrece á la vista un espectáculo encantador y fantástico.

Y sin embargo, los romanos todavía echan de menos el antiguo sitio consagrado á estas fiestas, que te-

nian lugar no hace mucho en la plataforma del fuerte de Sant-Angelo.

LITERATURA Y BELLAS ARTES.

Acaba de debutar en Londres en los *Hugonotes* una jóven cantatriz ya muy popular en Alemania, la señorita Lucca, y á imitacion de la Patti se ha conquistado desde su salida todos los sufragios. La voz de esta artista es un verdadero soprano, no de gran volúmen, pero penetrante, pura é igual en todos los registros. Ademias posee en alto grado la inteligencia dramática y segun los críticos ingleses tiene delante de sí un porvenir brillante cual ninguno.

—En el teatro imperial de la Opera se han vuelto á poner en escena las *Visperas silicianas* cuyos ensayos ha dirigido Verdi hasta el último dia, en que, á consecuencia de una disputa con el director de orquesta, M. Dietsch, se retiró del teatro afirmando que no volveria á poner los piés en él. Con efecto ha salido para Italia, en tanto que M. Dietsch era reemplazado por M. Hainl. La ejecucion se aplaude, sobre todo cuando canta Villaret que desempeña con acierto el papel de Enrique.

—Leemos en la *España*:

“El Sr. Bagier, empresario del teatro Real de esta córte, tiene ya formadas las dos compañías de ópera que han de alternar en este teatro y en el Italiano de Paris, darán principio á la temporada, en el primero, un terceto de *primissimo cartello*, compuesto de la Patti, la Penco y Mario; de la Penco y Mario nada tenemos que decir porque ya al público filarmónico de la córte ha tenido ocasion de juzgarlos; y en cuanto á la Patti, diremos solo que la reputacion de que goza en Europa es la mejor garantía de su mérito; con estas tres partes principales alternarán Fraschini, madama Lagrange y otros artistas de gran fama, diciéndose tambien que se piensa poner en escena algunas partituras nunca oídas en Madrid, con el aparato escénico que exige su argumento.”

—M. Auber está concluyendo una nueva ópera que se titula *la Fiancée du roi de Garbe*. Segun parece, esta ópera, cuyos ensayos comenzarán en breve, inaugurará la temporada de invierno.

—Rossini ha concluido una gran misa con coros y orquesta, pero, desgraciadamente esta nueva obra, como la mayor parte de las que el ilustre maestro ha compuesto en Paris, no está destinada á ver la luz. Rossini no ha querido ceder á las súplicas del baron Taylor, que le pedia la autorizacion de hacerla ejecutar á beneficio de la Sociedad de artistas músicos.

—Durante el primer semestre de este año se han representado quince óperas nuevas en las diferentes escenas italianas, á saber:

Rienzi, de Peri, en la Scala, en Milan; *l'Eroe delle Asturie* de Lucilla, en el teatro Regio, en Módena; *Feruccio*, de Maglioni, en el teatro Pagliano, en Florencia; *Cincica Simondi*, de Gaspare Bingandoli en Assisi *Zaira*, de Corona, en Liorna; *Picarda Donati*, de Moscuza, en la Pergola, en Florencia; *Beatrice Cenci*, de Rota, en el teatro Regio, en Parma; *Vittoria la madre degli eserciti*, de Bona en el teatro Carlo Felice, en Génova; *Orio Soranzo*, de Zesceovich, en Trieste; *Il di di S. michele*, de Quarenghi, en la ópera cómica de Milan; *Rienzi*, de Kaschperoff, en la Pergola, en Florencia, *Giovanna di Castiglia* de Battista, en San Carlo en Nápoles; *la Fidanzata di marco Bozzari*, de Frontini, en Catania *Ezzelino da Romano*, de Noberasco en el teatro Carlo-Felice, en Génova.

—Escriben de Roma á la *Gaceta musical de Paris*:

“Franz Listz habita desde hace algun tiempo varias piezas del antiguo convento de Dominicos en el monte Pincio. Estos últimos dias el Padre Santo, acompañado del cardenal Mero-dey uncamarero algunas guardias nobles sorprendió en su soledad al célebre pianista compositor Listz tocó dos composiciones en presencia del Papa, una en el armonium, y otra en el piano y